

NOVENA

dispuesta para honrar

La Gloriosa Aparicion

—DE—

Maria Santisima Nuestra Señora

EN LA CAJETA.

ESCRITA POR M. A.



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
B. 1.º. Ad. 1.º. 1.º.

LEON.—1886.

IMPRENTA DE JESUS VILLALPANDO,
Escuela de Artes.

41721

BX2160TEVOK

A42



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ILMO. Y RMO. SR.

En cumplimiento del decreto, de V. S. Ilma. de fecha 7 de Octubre de 1886, he leído con la debida atención la Novena que, para honrar la gloriosa aparición de la Sma. Virgen en la Saleta, dispuso el Sr. D. Mateo Alcaraz, y no encontrando nada en ella que se oponga al Dogma católico y á la sana Moral y juzgando que puede contribuir en gran manera á encender y á aumentar mas la devoción á la Sma. Virgen, creo que bien puede V. S. I., si así lo juzga conveniente, conceder su superior licencia para que dicha Novena se imprima.

Dios guarde á V. S. Ilma. muchos años.—
Leon, Octubre 20 de 1886.

ANDRES SEGURA.

Leon, Octubre 21 de 1886.

Vista la censura del Sr. Prebendado Lic. D. Andrés Segura: concedemos nuestra licencia para que se imprima la Novena á que se refe-

0045490

re; con calidad de que no vea la luz pública sin que previamente sea cotejado el impreso con el original por el mismo Sr. Censor. Y concedemos cuarenta dias de indulgencias por cada una de las oraciones contenidas en la referida Novena. Así el Ilmo. Sr. Obispo lo decretó y firmó.

M. f.

EL OBISPO.

MATEO ALCARAZ,
Of. mr.

ACTO DE CONTRICION.

Adorable salvador de nuestras almas! Ya no eres tú el Dios terrible que con voz de trueno hablabas á los hijos de Israel que temian morir: eres el Dios manso y benigno que nos hablas con la suavidad de la brisa, por medio de María tu Madre Virgen para convertirnos. ¡Con qué ternura y caridad nos reprendes! pues á la vez que nos amenazas con el castigo, nos ofreces tu misericordia para que no perezamos. Por tanto, humillados profundamente en tu presencia, escuchamos tus llamamientos y te pedimos perdon por nuestros pecados. Venga á nosotros tu misericordia antes que el rigor de tu justicia, y quedemos á tí convertidos, para que sirviéndote fielmente en nuestra vida, merezcamos amarte y bendecirte en el cielo para siempre. Amen.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Reina de las Vírgenes y Madre de Jesucristo! ¿Cómo es posible contemplarte en actitud de tristeza, sin que nuestra alma quede profundamente conmovida? ¿Cómo podremos

verte contristada por nuestros pecados, sin arrepentirnos en lo íntimo de nuestro corazón?

Tú lamentas las ofensas que hacemos á tu dulce Jesús, y, como una Madre interesada por nuestro bien, quieres evitar nuestra pérdida y nos haces escuchar tus avisos maternales. No queremos, pues, verte llorosa y afligida, ni ser mas los crueles instrumentos de tu pena. Cese ya nuestra ingratitud, y muera en nosotros el pecado que detestamos con toda la fuerza de nuestras almas. Estos son tus deseos y á este fin te apareciste en la Saleta como una celeste Misionera para predicarnos la penitencia y nuestra conversion á Dios. En tus manos, pues, ponemos nuestra salvacion. Recibe nuestro arrepentimiento y haz que nos sometamos fielmente á la ley de tu santísimo Hijo. Amen.

DIA PRIMERO.

El sábado 19 de Setiembre de 1846, víspera de la fiesta de los dolores de María Santísima, que la santa Iglesia celebra en la tercera dominica de este mes, los pastorcitos Maximino y Melania, el primero de once años de edad, y la segunda de catorce años nueve meses, cuidaban sus vacas en un monte de los Alpes llamado la Saleta, en Francia: y hé aquí que despues de medio dia, vieron junto á una fuente seca una claridad mas luciente que el sol, y en su centro una hermosa Señora, sentada

en actitud de tristeza. Mientras los dos niños admiraban aquel portento, la Señora cruzando los brazos en forma de misionera, se puso en pie y les dijo: *avanzad hijos míos, no temáis; yo estoy aquí para contaros una gran novedad.* Los niños se acercaron á la vez que la radiante Señora avanzó hácia ellos; y, colocada en medio de los dos les dijo llorando: *Si mi pueblo no quiere someterse, yo me veo forzada á dejar caer el brazo de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesado, que ya no puedo sostenerlo.* (1)

Hé aquí las primeras palabras con que María comienza á desempeñar en favor nuestro una mision de paz y de clemencia.

En medio de las tinieblas que nos cubren, de pecados, de falsas doctrinas y de impiedad, María como estrella refulgente, cuya claridad apacible ilumina la tierra, fomentando las virtudes y ahuyentando los vicios, (2) viene en persona para indicarnos el camino que conduce al cielo.

Elle ve que olvidados de Dios hemos infringido su santa ley; que apegados al mundo nos hemos disipado y corrompido: y que en vez de trabajar por nuestra salvacion, solo buscamos la vanidad y los placeres: y cuando ya estamos llenando la medida con tantos pecados, y la venganza divina está para caer sobre nosotros, María como por último recurso de su caridad, se digna anunciarnos el peligro en que estamos de perdernos, pidiéndonos con lágrimas, que nos sometamos á la ley de su santísimo

(1) Relacion de Maximino.
(2) San Bernardo.

mo Hijo; porque, de lo contrario, se verá forzada á dejar caer aquel brazo vengador. Y no es que á María le falte poder ni compasion para convertir en elemencia la ira de Dios, sino que nuestra dureza y obstinacion le atan las manos para sostener aquel peso formidable; porque cuando la divina justicia es ofendida por el pecado y no se le quiere satisfacer por la penitencia, es necesario que sea vindicada por el castigo.

¿Vendrá este sobre nosotros por nuestra pertinacia, á pesar de los esfuerzos que hace María para que lo evitemos? ¿Las lágrimas tan sentidas de esta buena Madre, que han convertido en Francia á tantos pecadores, serán para nosotros de ningun interés? ¿Qué mas puede hacer una madre cuando ve que su hijo va á ser castigado, sino avisarle que se humille y arrepienta para que evite el castigo? Pues esto es lo que María nos pide con llanto y gemidos.

Correspondamos á nuestra buena Madre tanta fineza, y desagraviemos á su Santísimo Hijo con nuestra penitencia y mudanza de vida.

Un Padre nuestro y Ave Maria con gloria patri.

ORACION PARA EL DIA PRIMERO.

¡Con qué sublimes encantos te presentas á nosotros ¡oh María! en forma de celeste misionera, para convertirnos á tu divino Hijo Jesus! ¡Con qué dulcísima caridad nos amonestas para que evitemos el castigo y obremos nuestra salvacion! ¿Y quién se resistirá á la eficacia

de tus purísimas lágrimas virginales? ¡Oh María! que estas lágrimas caigan sobre nosotros como el rocío sobre la tierra sin agua, como la lluvia sobre la campiña, como la llovizna sobre la grama, y queden nuestras almas convertidas al eco armonioso de tu saludable predicacion, á fin de que, haciendo penitencia por nuestros pecados, desagraviemos, amemos y sirvamos á nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA SEGUNDO.

Dios nos habla por la frecuente predicacion de sus ministros en el templo, y por la voz de sus pastores que nos invitan al cumplimiento de la ley divina: nos amonesta por medio de su Vicario el Sumo Pontífice que levanta su voz para despertarnos del sueño de muerte en que permanecemos sin temor; mas no contento con esto, se vale del atractivo mas eficaz que atesora en sus bondades para ganarnos, y permite que su augusta Madre nos hable en persona para convertirnos.

¿Cuánto tiempo ha que sufro por vosotros, nos dice la Virgen bendita! si quiero que mi Hijo no os abandone, estoy encargada de rogarle sin cesar, y vosotros no haceis caso de ello. (1)

María sufre por nosotros en la pérdida de nues-

Relacion de Melania.

tras almas que tanta sangre costaron á su santísimo Hijo, á quien volvemos á crucificar cuando pecamos: sufre en la ingratitude con que correspondemos á sus bondades, renovando sus dolores y sus lágrimas: sufre en la frialdad é indiferencia con que miramos su maternal solicitud. Por esto es que nos dirige sus quejas, como una madre resentida por nuestra indigna conducta.

Nosotros ofendiendo á Dios y María suspendiendo el castigo que merecemos; hé aquí la continua lucha que la bondad de María ha entablado con nuestra obstinacion y que nos manifiesta con lágrimas de ternura. María ve que nuestra pertinacia atrae el castigo sobre nosotros, y movida á compasion vuela desde luego con las alas de su piedad y misericordia y hace un esfuerzo para salvarnos. Como si dijera á su Santísimo Hijo: "deten un poco, te suplico, el brazo de tu justicia: yo misma iré en persona á avisar á mi pueblo para que se convierta. Tu honor y su bien me interesan en el alma, porque no puedo dejar de tener sentimientos de Madre; y, si con esto, mi pueblo no quiere someterse, entonces me verá forzada á dejar caer tu brazo justamente airado."

¿No escuchamos aquí los acentos compasivos del amor maternal de María? ¿No vemos el sumo empeño que nuestra buena Madre tiene para librarnos del castigo? ¿Hemos de quedar envueltos en la venganza divina no obstante el interes que María tiene por nuestro bien?

Es ya hora de levantarnos del sueño y salir

del letargo que nos conduce al abismo. Enjugemos las lágrimas de María con nuestro arrepentimiento y penitencia, y vivamos siempre agradecidos á sus imponderables finezas.

Padre nuestro etc. como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA SEGUNDO.

¿Qué seria de nosotros ¡oh María! si tú no fueras nuestra poderosa Abogada? ¿En dónde estaríamos ahora sufriendo el eterno castigo si no fuera por tu benéfica intercesion? Tú nos has librado de la muerte eterna: tú has suspendido los castigos que nos venian del cielo: tú nos has amonestado para que no perezcamos: tú nos llamas con ternura maternal. ¿Quién resistirá á tan dulces llamamientos? Nosotros hemos oido tu voz y venimos á tí para ponernos al abrigo de tu manto. ¡Oh cuán dulce es verter á tus plantas las lágrimas de nuestro arrepentimiento! Dígnate recogerlas y presentarlas á tu Santísimo Hijo como fruto especial de tu mision sagrada.

Gozos y oracion final.

DIA TERCERO.

Quando ya no se respeta la ley eterna que debe normar nuestra conducta y ajustarla á la voluntad

del Supremo dominador de las naciones; cuando á Dios se le niega el culto que se le debe, se olvidan sus beneficios, se profanan sus días festivos, se maldice su santo nombre; cuando cada quien de nosotros eu particular no contamos un solo día de nuestra vida en que no hayamos ofendido á Dios; en vista de tantas ofensas ¿qué debemos hacer para desagraviar al Señor é inclinarlo á que nos perdone? María Santísima nos lo manifiesta en la Saleta con estas palabras: *mucho teneis que orar: mucho bien que hacer, jamás podeis recompensar las penas que paso por vosotros.* (1)

La oracion que penetra el cielo y que vence á Dios, y la práctica del bien en contraposicion á tanto mal; hé aquí dos remedios eficaces que María nos prescribe en cooperacion á sus ruegos para contener el castigo.

Por lo demás, si María vierte lágrimas y se manifiesta en actitud de tristeza, si hace mencion de las penas que pasa por nosotros, no es que en el estado de gloria en que se encuentra pueda sufrir estos males físicos, puesto que sus sentidos en tal estado son incapaces de toda alteracion; sino porque estos sentidos pueden ser movidos por las cosas sensibles de una manera *intencional y perfecta* en expresion del angélico Dr. Santo Tomás de Aquino: de otro modo sus sentidos estarían ociosos, lo cual seria contra la perfeccion de su estado. (2)

En vista de tales sentimientos que María manifiesta por nuestro bien, debemos elevar nuestras al-

(1) Relacion de Melania.

(2) 4 contra Gent q. 83.

mas á Dios por medio de la oracion, compungidos por nuestros pecados: debemos pedirle perdon con sentimientos de verdadera penitencia: *debemos vencer el mal en el bien*, cumpliendo con exactitud los mandamientos del Señor; y de este modo, asociados á las lágrimas de María, calmaremos siquiera su llanto, ya que no podemos recompensar sus penas; escucharemos su voz doliente que dirige á nosotros en la soledad; y secundando sus santos deseos, entablaremos una vida nueva que no desdiga en nada de sus buenos hijos y fieles siervos.

Padre nuestro etc.

ORACION PARA EL DIA TERCERO.

Tú ¡oh María! Maestra de los fieles y augusta Misionera de los pecadores, que con tanto amor nos invitas á que hagamos penitencia por nuestros pecados, envianos un rayo de luz que nos ilumine para separarnos de la vida que nos conduce al abismo. Enséñanos á hacer oracion y á practicar el bien, para que desprendidos de la tierra, elevemos al cielo nuestros suspiros, y haciendo la voluntad de tu santísimo Hijo, le desagraviemos con nuestras buenas obras. Esto te pedimos fiados en tu bondad y llenos de confianza en tu proteccion.

Gozos y oracion final.